

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(I. SEMESTRE.)

LIMA, SABADO 18 DE JULIO DE 1840.

(NUMERO 49.)

CARTAS

Sobre las revoluciones.

CARTA TERCERA.

Las revoluciones, querido Demophilo, como he dicho antes, cuando se han hecho con alguna prudencia, han traído buenos resultados; pero como la prudencia no es la virtud de los pueblos, ni la de los demagogos, raras veces se ha visto brillar en los trastornos políticos. Para suponer prudentes a los pueblos, es necesario suponerlos dotados de todos los conocimientos que no tienen ni pueden tener; por lo cual los vemos dejarse conducir por aquellos hombres que se creen con el derecho de pensar por los demás; y es muy natural que estos felices pensadores que arrastran a la multitud, se ocupen más de su propio provecho que del provecho jeneral.

De aquí ha resultado que estos demagogos, sin detenerse en considerar las dificultades de sus empresas, ni los escollos en que estas deben fracasar, se han propuesto casi siempre realizar imposibles, sin conseguir otra cosa que su propio descrédito y los más grandes perjuicios de la sociedad. Raros, rarísimos, son los casos en que las revoluciones han sido dictadas por el interés público; y cuando esto ha sucedido, han sido hechas aquellas del modo más suave y menos estrepitoso que era posible.—M. de Chateaubriand en su *Ensayo sobre las revoluciones antiguas* nota muy juiciosamente, que los Ateníenses pasaron del gobierno monárquico al republicano con la más grande lentitud, haciendo que los nuevos estatutos fuesen formados en parte de los estatutos antiguos, y que por este medio se evitaron aquellas bruscas transiciones tan peligrosas en los Estados; dando a las costumbres populares el tiempo necesario para simpatizar con la política que se quería establecer. En la nueva edición de su ensayo hace notar el mismo autor, que las monarquías primitivas de Grecia y de Roma, no fueron nunca verdaderas monarquías en toda la acepción de la palabra, y que para transformarse en repúblicas estas monarquías, no tuvieron necesidad de mudar sus instituciones, sino solo de abolir el poder real. No es, pues, extraño que habiendo tenido tan poco que hacer los Griegos y los Romanos para mudar su forma de Gobierno, lo hubiesen hecho sin causar un funesto trastorno en las bases fundamentales de sus respectivas Constituciones; y por esto observamos que las Repúblicas Griegas y Romana, formadas de aquella especie de reinos, pudieron ser libres, ricas y poderosas, sin sufrir los contratiempos que a otras las aniquilaron.

La historia nos presenta en el establecimiento de la libertad en Grecia y en Roma, un objeto real y efectivo, así como una cosa que debía con-

seguirse, y que en efecto se consiguió, porque era de fácil consecución; pero la historia de nuestras revoluciones modernas no es sino la historia de los delirios humanos, de las contradicciones, de los engaños, de los atentados, de los crímenes y de las calamidades públicas. Por todas partes presentará esta historia, con muy pocas excepciones, el cuadro de la confusión y de la miseria de los pueblos, que habían vivido en paz y en mayor abundancia bajo el régimen que se tenía por más contrario a la felicidad jeneral.

Nuestra primera revolución parece que no produjo otra consecuencia que la de infundir en nuestros pueblos el jermen de todas las revoluciones imaginables, y un espíritu de inconstancia el más opuesto a los progresos de la civilización. De aquí ha nacido aquella multitud de Constituciones que se han hecho en todas partes, que está probando la imprudencia que las ha dictado, así como la insuficiencia de los medios que han querido emplearse para convertir repentinamente los hombres educados bajo los vicios del despotismo en ciudadanos virtuosos y morales. Esto se ha hecho tan ridículo, que no ha podido menos de merecer la crítica y aun la sátira de los viajeros que han sido testigos de nuestras locuras. Tengo a la vista la relación de *una revolución en la República Argentina*, que se ha publicado en muchos periodicos europeos, entre otros en la *Revista de los dos Mundos*, y se ha traducido en Méjico por el Sr. Pacheco. Este en su traducción encuentra mucha semejanza entre las revoluciones del Rio de la Plata y las de la República Mejicana. Yo creo que poco más o menos, todas las nuestras son igualmente ridículas en la sustancia, aunque muchas no se hacen en el modo tan a poca costa de la humanidad, como la que nos refiere del PUEBLO DE LA BAJADA el Viajero Frances. Seguramente este escritor no describió su revolución con la mayor fidelidad, sino que se propuso ridiculizar el espíritu jeneral de trastornarlo todo que se ha advertido en los habitantes de aquellas provincias; pero los que conocemos los sucesos hallamos, que si hay mucha ecesajeración en las pinturas del viajero, hay también mucha verdad en la sustancia de las cosas.

Esta manía de hacer revoluciones se ha llevado hasta tal punto entre nosotros, que ya nos ha parecido que el viejo nombre de revoluciones no da bastante idea de la cosa. En Méjico han dado los nombres de *gritos* y de *planes* a estos movimientos repetidos. En los Estados que compusieron la antigua Colombia se llamaron *bochinches*, y en las más partes se les han consagrado las denominaciones de *pronunciamientos* y *cambiamientos*. Así, cuando se dice que en tal pueblo se ha dado tal *grito*, se ha formado tal *plan*, se ha hecho tal *bochinche*, o se ha *pronunciado* o *cambiado* la jente, por tal cosa, todos entendemos que se ha

hecho lo que no debía hacerse; que esto no puede traer ningun buen resultado; y que debe ser la causa necesaria de otros gritos, de otros planes, de otros bochinches y de otros pronunciamientos y cambiamientos en sentido contrario.

El Sr. Pacheco, comparando nuestra inconstancia con la inconstancia francesa, y estas dos con la prudente parsimonia de los Norte-Americanos, dice: *Los Estados Unidos, florecientes en todo, han hecho en diferentes épocas varias alteraciones en sus constituciones respectivas, y hay algunas que hoy, es decir, cincuenta y nueve años, [esto se escribía en 1835] despues de su independencia, no tienen mas constitucion, que la que tenían antes de ella: por el contrario, los Franceses juraron siete constituciones en diez años, cayendo luego bajo un despotismo fuerte, pero que siquiera se presentó con gloria, con verdadero patriotismo, con altas cualidades: y al cabo de veinticuatro años pasaron por la humillacion de recibir de mano del extranjero la dinastía con cuyo destronamiento comenzaron la revolucion. Entre nosotros es tanto mas de esperarse esta versatilidad de sistemas, y hay tan poco mérito en ser profeta para vaticinarla, cuanto que con los principios que se invocan hoy para cambiar se estan zanjando los fundamentos de un cambiar sin término. Llamár voluntad general la grito desordenada de unos cuantos proletarios en uos cuantos pueblos, movidos por el interes de unos cuantos, es tener tierra en los ojos, a suponer que se habla a imbeciles....*

Estas son verdades que todos conocemos, que todos deploramos y que nos hacen la mas profunda impresion: vemos que esta inconstancia es la causa de que no hagamos los progresos que debieramos, y de que, en lugar de progresar, caminemos hacia atras en la carrera de la felicidad; pero no por esto dejamos todos los dias de hacer las mismas cosas. ¿Y por qué conociendo que esto es tan malo, lo seguimos haciendo? Esta sera la materia de otra carta. Adios Demophilo.

PHILALETHES.

(La Balanza núm. 29.)

HIGIENE.

DE LOS ALIMENTOS Y DE LAS BEBIDAS.

(Continuacion.)

§ III.

DE LAS AVES.

Alondra, cugujada. (*Alanda vulgaris* de Linneo). El sabor de la alondra es exquisito, particularmente en otoño: se dijere con facilidad, y se hace de ella un plato muy excelente y regalado.—*Chocha* [*Rusticola major* de Linneo.] Alimento muy rico en otoño; esta ave es muy nutritiva y su sabor es exquisito; pero no se dijere con facilidad.—*Gallineta ciega* [*Scolopax gallinaco* de Linneo.] La carne de esta ave es un manjar muy delicado y exquisito: es mas sabrosa y mas facil de dijere que la de la chocha.—*Becafigo* [véase *Filguero*].—*Pato* [*Anas boschas* de Linneo]. A pesar de que Hipócrates dice que las aves acuáticas tienen la carne húmeda y de difícil digestión, Hallé afirma que la carne del pato no tiene malas cualidades, y al contrario es muy saludable. El pato salvaje o anade tiene un sabor muy agradable y es mas fácil de dijere que el de los corra-

les. Los patos nuevos tienen una testura mas viscosa y se dijeren con mas facilidad que los viejos, y la carne del pato ya hecho es agradable y sana; cuando está asada o moderadamente cocida, es mas tierna, mas succulenta, y tiene mejor gusto.—*Codorniz* (*Tetrao coturnix* de Linneo). Cuando es de poco tiempo, tierna, gorda, y bien mantenida, es un manjar exquisito, pero no se dijere muy bien.—*Filguero* [*Fringilla carduelis* de Linneo]. Su carne se dijere con facilidad como la del becafigo y otros muchos pajaros de este mismo género, que son muy nutritivos, de muy buen gusto, y de fácil digestión. El becafigo tiene cierto amargor que los golosos le consideran por ello como el mejor de todas las aves.—*Gallo* (*Phasianus gallus* de Linneo). La carne del gallo nuevo es blanca como la de la gallina y del pollo, y contiene mucha jelatina: es la menos irritante, y menos cálida de todas las carnes: al contrario, los gallos que se han dado mucho a los placeres del amor tienen una carne seca, correosa, de una digestión difícil, y que no sirve mas que para hacer caldos; y las gallinas que han puesto mucho tienen tambien la carne mas dura que las otras. La de las pollas es muy tierna, se dijere con facilidad; y al cabo de un año se vuelve correosa. Los gallos, cuando se vuelven capones, engordan mucho, y se quedan muy tiernos por largo tiempo; sus carnes se dijeren con facilidad, son muy nutritivas, y tienen un gusto muy delicado.—*Cisne* (*Anas cygnus* de Linneo.) Su carne es firme, sólida, y muy difícil de dijere; pero los que son buenos son tiernos, delicados, y muy buenos de comer.—*Pavo* (*Meleagris gallo pavo* de Linneo). Su carne es menos soluble, pero tambien es mas nutritiva que la de las gallinas. Los jesuitas le trajeron a Europa a fines del siglo XVII. La carne del pavo salvaje tiene mas color y es mas sabrosa que la del pavo domestico.—*Estorrino* [*Sturnus vulgaris* de Linneo.] Los antiguos le estimaban mucho, y aun en el dia de hoy le buscan con ansia los golosos. Su cabeza ecshala un poco el olor de las hormigas, y su pellejo conserva cierto amargor desagradable aun despues de haberlo lavado.—*Faisan* (*Phasianus colchicus* de Linneo.) El faisán nuevezuelo puede considerarse como una carne saludable; pero la del adulto necesita que la trabajen para que llegue a ser tierna y agradable, en cuyo caso tiene un gusto exquisito, se dijere con bastante facilidad, y da un buen alimento.—*Zarceta o galina de agua* [*Gallina aquatica*]. Sus principales especies son: 1.º la *zarceta* [*Fulica atra* de Linneo.] Su carne es buena de comer, aunque huele un poco al pantano, y es un buen alimento fácil de dijere. 2.º la *fulga* o *cerceta*, cuya carne es flaca, y se parece a la del pescado; es dura, correosa, y de un gusto salvaje. 3.º la *gallina de agua de Méjico*. Ave que tiene la carne sabrosa, y que posee las mismas propiedades que la de la cerceta. 4.º la *paviota*, cuya carne se parece mucho a la de la fulga.
Polla cebada [*Tetrao bonasia* de Linneo.] Su carne, que se pone blanca cuando se cuece, es tan delicada y tan sana como la de la perdiz: es tierna, succulenta, y de un sabor muy agradable.—*Tordo, zorzal* [*Turdus viscivorus* de Linneo]. Son nutritivos y faciles de dijere, y a la entrada del invierno son mucho mejores que en otra cualquiera ocasion.—*Galondrina de mar*. Se prefiere siempre la mas pequeña [*Sterna nigra*]. Su

carne no es muy tierna ni se dijere muy bien; tan-
poco tiene un sabor muy agradable.—*Mirla* [*Tur-
dus merula* de Linneo.] Este pájaro no se estima
mas que en tiempo de las vendimias; porque se
vuelve amargo cuando tiene que vivir con las ba-
yas de nebrina o con las uvas de yedra.—*Paro*
(*Parus major* de Linneo). Su carne tiene un
gusto desagradable y no se dijere con facilidad.—
Gorrion [*Fringilla domestica* de Linneo]. Este
pájaro no es muy delicioso para comer, a pesar
de que está gordo cuando es nuevo.—*Ganso* [*Anas
anser domesticus* de Linneo.] Los gansos silves-
tres son muy faciles de dijere; no sucede lo mis-
mo con los gansos domésticos, que aunque buenos
de comer, son poco saludables, y no de muy bue-
na dijestion: no convienen mas que a las personas
que estan muy robustas y que hacen mucho ejer-
cicio. Las que traen una vida sedentaria, como
los hombres de estudio, deben abstenerse de él.
Cuando son muy nuevos tienen la carne viscosa
y poco soluble; y cuando son muy viejos, la tie-
nen dura, correosa e indijesta. Los *hígados gra-
sos* del ganso son muy esquisitos, y se hacen con
ellos unos pasteles muy ricos y delicados en Stras-
burgo.—*Hortelano, verducula* [*Emberiza hortulana*
de Linneo]. Este pájaro, que se parece mucho a
la codorniz por sus cualidades alimenticias, es muy
graso, tiene una carne muy tierna, delicada, su-
culenta, y de un gusto esquisito; y da un alimento
fortificante y reparador.—*Avutarda* [*Ovis tarda*
de Linneo.] Su carne tiene un gusto como la del
pavo, y es muy dura; apenas puede ablandarse un
poco, cociendola en unas vasijas tapadas, y no
pueden dijere este alimento sino los estomagos
robustos.—*Perdiz*. Hay tres especies principa-
les de perdices: 1.º *perdiz parda* [*Tetrao perdix*
de Linneo.] Es un alimento bueno, cuya carne es
muy sabrosa y facil de dijere si se le deja tomar
husmillo por espacio de algunos dias antes de co-
merla. La perdiz vieja es excelente en guisado,
y en pastel; con ta carne de esta ave se hace un
caldo que es tónico, y que se da a las personas
que estan gastadas y a los convalescientes.—2.º
la *perdiz roja* (*Tetrao rufus* de Linneo). Pasa por
ser mas tónica que la primera. 3.º la *perdiz grie-
ga, o bartavella* [*Tetrao græcus* de Linneo], que
tiene un sabor aun todavia mas esquisito que las
dos primeras.—*Pichon* (*Columba domestica* de
Linneo). Entre las carnes que se llaman negras
se coloca en primera clase la del pichon; y los mas
estimados son los de palomar, porque son nutriti-
vos, muy tónicos y fáciles de dijere; y por esta ra-
zon se dan a los que tienen los estomagos débiles
y a los convalescientes. Los pichones viejos se
deben de comer con moderacion, porque su carne es
pesada e indijesta: la de los pichones del campo
tiene un gusto muy agradable, pero es seca, dura
y de dijestion dificil. La carne de los pichones ca-
ceros se dijere con mas facilidad que la de los
precedentes, que la tienen mas seca y mas calien-
te.—*Pintada* (*Numida meleagris* de Linneo). Es-
ta ave es tan nutritiva como la gallina.—*Puvial,*
chorlito real [*Charadrius pluvialis* de Linneo.]
Carne muy delicada, de un gusto agradable, po-
co nutritiva, y facil de dijere. El chorlito tiene
algunas veces mucha grasa.—*Rascon* (*Rallus aqua-
ticus* de Linneo). Tiene un sabor agradable, pe-
ro es dificil de dijere.—*Avefría varelo* [*Fringa
varellus* de Linneo]. Pájaro acuático, cuya car-
ne es gorda, tierna, y facil de dijere, pero poco

agradable.—*Kerceta* [*Anas querquedula et græca*
de Linneo]. Su carne tiene un gusto esquisito y
es de una dijestion muy facil.

[Continuará]

VARIEDADES.

MUERTE

DEL DUQUE DE GUISA.

Despues de los estados jenerales cuya convo-
cacion fué una de las primeras escenas de la re-
volucion francesa de 1789, los mas celebres en los
anales de Francia son los estados jenerales que,
habiendo tenido lugar en Blois hacia fines del si-
glo XVI, fueron testigos de un hecho histórico de
los mas raros, el asesinato político de un subdito,
preparado y ordenado por su rey.

En el año 1588, Henrique de Lorena, tercer
duque de Guisa, tan popular aun con el sobrenom-
bre de *Balafre* (Acuchillado), era mas rey de Fran-
cia que el mismo Henrique III. Heredero de la in-
fluencia y de la ambicion de su padre, ayudado po-
derosamente por su hermano el cardenal de Gui-
sa, y maravillosamente servido por las circunstan-
cias, el duque de Guisa se habia elevado, desde el
advenimiento de Henrique III (1574), a un grado
de poder exorbitante. Henrique ya no podia pro-
meterse abatirle cara a cara, y no obstante fuerza
le era salir a toda costa de una situacion extrema
en que su dignidad y autoridad reales estaban en
el último apuro; porque el *Balafre* que, desde mu-
cho tiempo se aproximaba paso a paso al trono
habia ya llegado a las gradas y al parecer no tenia
mas que atreverse a tomar un titulo para que el
advenimiento de la casa de Lorena fuese consu-
mada. El duque de Guisa no se atrevió; no logró
su fortuna por falta de resolucion en el instante
de la crisis final. Habia preparado muy de ante-
mano su usurpacion metódica y sistemáticamente;
marcho con mas celeridad que la que él queria, y
el corazon le faltó cuando se halló al fin, que fué
antes que el creia; con gusto hubiera retrocedido,
y aunque hubiese dicho que, *cuando se sacaba la
espada contra su soberano, era preciso tirar la vai-
na*, él parecia bastante dispuesto a volverla envai-
nar. Mas por esto mismo que todo dependia de
su vacilacion, los peligros de Henrique III eran in-
minentes.

En el mes de Mayo 1588, el duque de Guisa,
q'entró en Paris a pesar de la formal prohibicion
del rey, obligó al débil principe a salir furtivamente
de su capital, y sin embargo de esto Henrique fué
quien dió las debidas reparaciones sufriendo una
reconciliacion onerosa. Esta facilidad con que el
rey, ultrajado a la faz de la Europa, hacia ventajosas
condiciones a su enemigo; esta resignacion en so-
portar las afrentas mas crueles, inducen a creer
que habia ya formado y resuelto en su mente el
proyecto de tomar todo su desquite de un solo
golpe.

Habian convenido el rey y el duque que se
convocarían estados jenerales en Blois el 16 de
Octubre, a fin de dar su alta sancion a las clausu-
las estipuladas en el acto de reconciliacion. Los

dos rivales se prepararon para este momento solemne. El duque tomó sus medidas para que todos los diputados estuviesen por él y también para que á la primera señal, todas las provincias del Oeste, que atesoró de tropas, pudiesen sublevarse en su favor. Las operaciones del rey, menores en la apariencia, eran en realidad muy significativas; cambió en silencio su ministerio, llamó a ocupar le realistas celosos, é hizo entrar en su casa hombres de cabeza y de armas tomar, de ancha conciencia, y de una adhesión a toda prueba. Así pues, el duque todavía se metía en política cuando solo debía pensar en la policía: pues un asesinato era todo cuanto se podía intentar contra él, y todo lo que el estado de cosas, las costumbres de aquella época y el carácter conocido del rey debían hacerle temer. Efectivamente, el asesinato, era el partido que el rey había escogido, como único medio a su alcance en la actualidad contra el duque de Guisa.

Propusose este crimen, discutiose y se votó en el consejo del rey; lo mismo sucedió con respecto a todos los detalles de su ejecución; se repartieron los papeles entre los agentes; eligieronse, apostaronse los ejecutores; se arregló el momento y el lugar; en fin toda esta sanguinaria operación fué meditada, preparada y conducida con madurez y lentitud, con un refinamiento minucioso de precauciones, con una calma espantosa. Los partidarios del duque de Guisa estaban en la misma viva inquietud; habían presentido las ocultas maniobras del rey, y por otra parte la idea de un asesinato se les ocurrió naturalmente: así es que suplicaban a su jefe que tomase algunas medidas por su seguridad personal. Mas semejantes precauciones repugnaban al valor y al orgullo del *Balafré*; como César, como Murray, despreciaba demasiado a sus enemigos para temer nada de ellos, y recordando todas las ocasiones propicias que habían desperdiciado, no podía admitir que aprovechasen ninguna. *No se atreverian*, repetía aun la víspera del día fatal, cuando numerosas advertencias, infinitos indicios, hubieran debido persuadirle que al fin iban a atreverse.

El 22 de diciembre, cerca de dos meses después de la apertura de los estados, como el rey hubiese hecho invitar al duque a presentarse al día siguiente temprano al consejo, él fue, por más que sus amigos hicieron por estorbárselo. A su llegada, la guardia del rey, más numerosa que de costumbre, se apiñó en torno de él como para hacerle los honores, y consiguió separarle de su escolta. Desde que hubo entrado en la sala del consejo, acompañado tan solo de algunos de sus oficiales, cerráronse las puertas, y toda comunicación con el exterior quedó interrumpida. Entonces, fuese por efecto de una desazón natural, séalo porque observando algo de extraordinario en todo lo que le rodeaba, comprendió lo arriesgado de su posición, el duque experimentó una especie de desfallecimiento. Debilitado por un violento derrame de sangre por la nariz, se quejó de frío, e hizo encender fuego; después pidió tomar alguna cosa para reponerse, y se le trajeron dulces en una salvilla de plata. Pareció aumentarse su ansiedad y perturbación cuando un oficial vino a advertirle que el rey le llamaba en su gabinete; se decidió no obstante a obedecer, y penetró solo en

el cuarto del rey, que halló lleno de jentiles-hombres gascones, dedicados al servicio real sin funciones determinadas. En el momento en que el duque iba a abrir la puerta del gabinete, uno de estos oficiales, Saint-Malines, empuñando con una mano la guarnición de su espada, le clavó con la otra un puñal en la garganta. El duque herido dio con la salvilla de plata que tenía aun en la mano en el rostro de su homicida; pero los otros asesinos vinieron y le dieron nuevos golpes en la barriga y en la cabeza. *Soy muerto, Dios mío, tened piedad de mí; perdonadme mis pecados*, exclamó el duque, y desembarazándose de sus asesinos, corrió, con los brazos tendidos, la boca abierta, los ojos apagados, hasta el extremo de la sala: este fue su último esfuerzo, cayó y espiró en el instante.

Este horrible crimen, que explica la necesidad, si bien no la justifica, fue inútil porque sus ejecutores no habían preparado nada, más que la muerte del duque de Guisa. *El rey de París ha muerto, ya en adelante seré yo rey*, exclamó Enrique III.º, que tuvo la bajeza de insultar el cadáver de su enemigo; hubiera sido esto cierto si todos los partidarios de importancia de los Guisas hubiesen sido heridos del mismo golpe. Al contrario, todos se escaparon, a excepción del cardenal de Guisa, que, participando de la suerte de su hermano, fue degollado al otro día.

Sea de esto lo que fuese, la muerte del duque de Guisa es una de aquellas escenas históricas que más agradan a la imaginación del poeta y del pintor; así nada menos extraño que algunos de ellos se hayan fijado en esta para sacar de ella uno de aquellos cuadros de historia que siempre gustan y interesan al público.

En una litografía hecha en París, que es copia de un magnífico cuadro del Sr. Pablo Delaroche, la que hemos tenido presente en este artículo, el artista ha escogido el momento en que el rey, saliendo de su oratorio, desvía la mampara de su gabinete, y, pálido, preguntó *si todo estaba concluido*. Entonces apercibe el cuerpo del duque, que fue a caer a la otra estremidad del aposento, y sus jentiles-hombres parecen referirle los detalles de la ejecución.

Este desenlace tan grave y tan inesperado de los estados jenerales que se creía debían llevar a Henrique de Lorena sobre el trono, fue considerado como decisivo por la corte que creyó salvo al rey: la monarquía lo era; pero no lo fue el rey. Henrique III.º anduvo tardo y descuidado en proseguir las consecuencias de este acto de vigor, y no sacó de él todo el fruto que se prometía su partido. Esto era lo que había previsto su madre. Cuando, después de la muerte del duque de Guisa, el rey entró al cuarto de Catalina, diciéndole: *"Madre mía, soy rey de Francia!"* esta princesa le respondió. *"Hijo mío, me parece esto muy bien cortado, ahora es preciso coser; pero temo que este golpe no te haga rey de nada."*